

M. VILLAVERDE - L. GARCIA VEGA / Pie Forzado

10:00 P.M.

No!!, gritó la madre. Este grito no impidió sino que aceleró el proceso de subir las escaleras y llegar a su cuarto.

Pensó en el error de la madre al no respetar la mente analítica que gracias a los estudios de ciencias realizados en los últimos años, o gracias a su propia naturaleza, había desarrollado.

De todas maneras la madre gritaba: "Ninguna de mis hijas abandona el hogar".

Abrió el escaparate y de un tirón recogió un panty, un billete de cinco dólares que le quedaba del último cobro y se vistió. Escogió un vestido ceñido de tela extranjera.

Regresó al piso bajo con la seguridad de saberse libre pocos minutos después.

Descendió los escalones agarrando la cartera y ni siquiera el recuerdo de su próxima libertad la hacía sonreír.

"Te quemaré". Esta frase fue acompañada por el lanzamiento incesante de fósforos de madera que se apagaban antes de alcanzarla.

"Te voy a quemar, no saldrás viva", cambió el tiempo de la frase.

La madre era profesora de idiomas.

"Qué simpleza", repetía en su mente.

"Ahora tomaré el autobús y lo encontraré", seguía su pensamiento.

F. le había hablado de abandonar a su novio, el cual hacía rato había abandonado el portal de la casa cubierto por las lágrimas del desprecio.

No le quedaba otro remedio que entregarse a F. J. la acompañó.

Este suceso fue de esta manera:

J. había ido a visitarlos mientras su novio se mecía en el sillón del portal y F. llamaba por teléfono y conversaban. La madre tomó la llamada por la otra extensión y la llamó puta, lo cual

precipitó los acontecimientos de horas más tarde. J. insistió en acompañarla hasta F.

El problema del novio se remontaba a la familia:

El padre español había huído de la guerra. La madre española consideraba que ella estaba muy delgada.

Y el novio quería que todos vivieran bajo el mismo techo.

Lo cual traería como consecuencia, había pensado ella, que engordaría tanto como la madre, aparte de las historias de la Guerra Civil que se habría visto en la necesidad de escuchar. De manera que decidió irse a vivir con F.

Entonces J. pensó en el honor de la familia a la que él tanto admiraba y decidió protegerla.

Esperaron el autobús, que hacía una parada cada quince minutos.

Los altoparlantes transmitían el discurso del líder muerto.

Uno de los hombres uniformados les salió al encuentro cuando llegaron frente al edificio. F. apareció minutos más tarde. Avanzó hacia ellos con la calibre 45 colgándole de la cintura. Ella se vio retratada en él: camisa, pantalón y botas de campaña. Y el calibre en la cintura cuando él no lo necesitara.

De nuevo vino a la mente de J. el honor de la familia. Y decidió seguir con ellos.

Esto sólo fue permitido por ella y por F. porque su destino ya estaba escrito:

La noche la pasarían juntos a pesar de los obstáculos que aparecieron en el camino. Una llamada telefónica al hogar de ella. Una negativa del padre a conocer y aceptar a F.

El razonamiento era el siguiente:

"¿Cómo casar a mi hija con un hombre que no

es su novio?"

Entonces J. después de recibir de F. la promesa de respetarla, los dejó solos.

Se comieron una tortilla en pan francés en un pequeño café de una calle principal.

Nada de esto la preocupaba. Ni los acontecimientos en la casa, ni la negativa del padre; ni aun sentía remordimientos por el llanto del novio.

Fue sólo cuando entró en la comuna, habitada por otros tantos como ellos, cuando sintió temor.

Entró al baño con bañadera de patas, inodoro y bidet.

Y se miró en el espejo. Entonces supo que su destino estaba trazado: Noche de bodas sin boda, búsqueda por el padre del hombre y su hija, retorno al hogar para celebrar boda y restablecer el honor. Primer parto. Se volvió a mirar. No acostumbraba a usar maquillaje.

Hacía dos semanas que había conocido a F. "¿Por qué no nos casamos y hacemos una fiesta?"

El autobús continuaba su marcha lentamente. El se bajó y ella siguió hasta su casa. El tomó el autobús que pasaba cada quince minutos, de regreso a la comuna.

"No hay vuelta atrás", su mente analítica le indicó.

A la mañana siguiente tendría que ir a las clases. El centro de trabajo estaba en el campo. A las 7 en punto la esperaban los alumnos que aprendían de ella las leyes aritméticas que luego servirían para poner en marcha las fábricas.

No tomó el tren de las seis.

Se quedó abrazada al hombre que años más tarde, en un país desconocido, sufriría el desprendimiento de retina del ojo izquierdo.

MIÑUCA VILLAVERDE

ESCENIFICANDO EL P.M.

Personajes

Madre
Miñuca disfrazada de Miñuca
Miñuca disfrazada de Guarina
Miñuca disfrazada de Julia Astoviza
Novio
Director Dumé
Autor
F
J
Padre

Acto I Escena I

Como no hay telón de fondo sólo hay escalera simbólica.

Madre. ¡No! (Grito madre: suena en off, pero no es off.)

(Grito no impide. Más bien acelera proceso por el cual Miñuca, disfrazada de Miñuca, sube escalera simbólica. Miñuca llega a su cuarto).

Escena 2

Fondo simbólico. Reguero onírico simulando el cuarto. Miñuca sale de su disfraz. Simula identidad con palabras que parecen inmersas del sueño.

Miñuca. Pienso en error de Madre. Madre sin respetar lo analítico. Pero yo, gracias a mis estudios de Ciencia (Mirando, como quien susurra a interlocutor cómplice, hacia lado derecho), llevados a cabo en últimos años (Vuelve a su posición natural), y gracias a mi naturaleza, he desarrollado los parámetros que me complementan.

Escena 3

Fondo de escena I.

Madre. Mis hijas, ¡ninguna! no abandonan hogar (Madre se expresará en grito dodecafónico).



TERMINO

Escena 4

Fondo de escena 2. Miñuca, sin disfraz, abrirá escarpate para, de un tirón, recoger panty y billete de cinco dólares. Miñuca, después, sin recato, se desnudará ante público. También, sin recato, vestirá lo ceñido de extranjera tela. El vestido le servirá de disfraz de Miñuca. Entonces, con la seguridad de libre saberse, pocos minutos después, descenso describirá Miñuca, por escalera simbólica.

Autor. El billete de cinco dólares pertenece al último cobro del Personaje Miñuca. Esto se ha de consignar.

Director Dumé. Se hará lo que se pueda.

Escena 5

Escena decorada como para un martirio de San Sebastiana.

Madre. ¡Te quemaré! (grito en textura de off. Luminotecnia Pop).

Miñuca (descendiendo). ¡Qué simpleza! (Luminotecnia inventará un incesante lanzamiento de fósforos de madera. Madre arrojará los fósforos, pero estos se apagarán antes de llegar a los pies del personaje Miñuca).

Director Dumé. Este golpe de martirio me parece pueril.

Autor. Aspiro a una polisemia...

Madre. Soy profesora de idiomas. ¡Te voy a quemar! No saldrás viva!

Director Dumé. No sé si sería conveniente...

Autor. Me propongo que Personaje Miñuca se diga: "Ahora tomaré el bus; lo encontraré". Personaje F. hablará sobre la posibilidad de que ella, Personaje Miñuca, abandone a su novio.

Acto 2

Escena 1

Fondo intemporal. Lo sugieren chinescas sombras. Novio, cumpliendo el designio (diseño) de F., abandonará portal de la casa de Madre. Novio cubierto por las lágrimas del desprecio.

Escena 2

Posibilidad de diapositiva. Donde se mostrará que Personaje Miñuca no tiene otra alternativa que entregarse a F.

(Observaciones, en diapositiva, extraídas del Diario de Miñuca:

- "El problema del novio se remonta a la familia.

- Ese padre español, ¡ay!, que huye de la guerra. - La madre, española por supuesto, considera mi delgadez.

- Novio, por supuesto, considera posibilidad de vivir bajo el mismo techo de su familia.

- Lo cual, también, traería una consecuencia: yo engordaría como la madre del novio (y esto, aparte de las historias de la Guerra Civil.

- Así que, por ello, F. ha resultado providencial)."

Escena 3

J. acompaña a la Virgen. Se presentirá que F. espera.

Director Dumé. J. actúa por el honor de la familia de Miñuca. Es la familia a la que admira. J., pues, es el protector.

J. Esperemos el autobús, pasa cada quince minutos.

Miñuca. (disfrazada de Julia Astoviza). Los altoparlantes transmiten el discurso del líder muerto.

Acto 3

Escena única

Miñuca, esperando el bus, soñará sucedido acaudado de ocurrir. Se apagarán, pues, las luces; al encenderse, de nuevo, aparecerá la escena soñada. Esto será así: J. había ido a visitar a la familia admirada; en el centro aparecerá mesa, con teléfono; en el teléfono estará Miñuca, hablando con F.; director Dumé en margen derecho, empatará fragmentos de películas viejas; Madre, en cabina situada en el margen izquierdo, descolgará la extensión telefónica y..., escuchará. Entonces, sin poderse contener, Madre exclamará:

Madre. ¡Putal!

Acto 4

Escena I

Fondo con edificio militar. Garitas. Vuelve, por efecto luminotécnico, a la mente de J. el honor de la familia de Miñuca. J. se arriesga.

Director Dumé (con camisa, pantalón y botas de campaña; en la cintura le colgará un calibre 45; avanzará y...) ¡Deténganse!

Escena 2

Fondo a lo Raymond Roussel. Padre de Miñuca, sentado al lado de rústica mesa. Apoya su codo en susodicha mesa. Recibe, atontada su sien, el calor de su mano.

Padre. ¿Cómo casar Hija con Hombre que no es Novio?

Escena 3

Fondo de escena I.

Director Dumé (Disfrazado de padre de Miñuca. Enarbola el revólver, en actitud de... casi disparar). ¡Apártate de mi hija o muere!

F. (tocándose el ojo izquierdo). Le prometo que, en este mismo instante, me dejo caer la retina.

J. Si se te cae la retina es que prometes respetarla. Los dejo solos. (J. hace mutis).

Aparece Miñuca, disfrazada de Guarina, la novia de Hatuey.

Miñuca. Si me encuentro en el cielo con los españoles, no quiero ir al cielo.

Director Dumé (con acento estructuralista). ¡Nada de transgresiones textuales, Miñuca! Es peligroso traslapar los códigos. Guarina, aquí, sólo es una metáfora de tu cuerpo. ¡No has leído a Felipe Guamán Poma de Ayala!

Miñuca (desdeñosa). ¿Cronistas...? Los conozco. Me he leído a Bernal Díaz del Castillo, en inglés.

Director Dumé. Bueno... Continuemos con el texto.

Miñuca. Noche insular, jardines invisibles. La pasaremos junto al río, en la campiña del Cucalambé. Después, llamada telefónica al siboney hogar. Padre ya no se negará. Padre aceptará, y reconocerá, a F., el Hatuey amado.

F. (telegráficamente). Comeremos casabe... Pan francés... Pequeño café... Calle principal... Dime, Mente Analítica: ¿por qué no nos casamos?, ¿hacemos el areíto?

Acto 5

Baño con bañadera de patas, inodoro y bidet. Espejo. Sobre la pared la lámina del suplicado, cara a Salvador Elizondo. Acaba de ocurrir el primer parto de Miñuca.

Miñuca. (Poniéndose la bata, disfraz de Julia Astoviza). Nada me preocupó. No me preocuparon los acontecimientos mundiales. No me preocuparon los acontecimientos de la casa. No me preocupó la negativa de Padre. No sentí remordimientos por llanto de Novio.

Miñuca se mira al espejo. La luminotecnia la marca con un terror luminotécnico.

Miñuca. (Con dicción analítica). No hay marcha atrás.

Acto 6

Bus marchando, lentamente. F. se ha bajado. Miñuca, sin disfraz, continúa el viaje. F. regresa a la comuna.

Escena única

Gran bombonera, en el centro del escenario. La bombonera tiene una ventana. Autor, y Director Dumé, en actitud de mirones, miran por la ventana, hacia el interior. Personaje F. y Personaje Miñuca, en el susodicho interior, están sobre barroca cama, abrazados. Se trata de la escena Dejá vu.

F. (con tono de Hiroshima Mon Amour). Tenías que ir a las clases. Tenías, quizás lo habrás olvidado.

Miñuca. Olvidar... Recordar... ¿No son piezas del mismo connubio? ¿No estamos transgrediendo siempre?

Director Dumé (dirigiéndose al Autor). Ahora están con Bataille.

F. (Continuando con Hiroshima). Era a la mañana siguiente. Acuérdate: el centro de trabajo estaba en el campo. Eran nubes pardas. Siete en punto. Te esperaban, Amor, los alumnos. Te esperaban... y los alumnos aprendían las leyes aritméticas de tu mente analítica.

Miñuca. Espera... Detente un solo momento... Veo lo que ya vi.

Autor y Director Dumé, dándose codazos.

F. J. dice que te respeté.

Miñuca. No tomé el tren de la tarde.

Director Dumé. Continúen.

F. Para poner en marcha la fábrica.

Miñuca. Y me quedé abrazada, ahora, al hombre que, años más tarde, en país desconocido, sufriría el desprendimiento de retina del ojo izquierdo.

CAE EL TELON

LORENZO GARCIA—VEGA

GEOFF PETERSON / Moving in Neutral

They had driven a long time, stopping every few yards to drag dead limbs from the path or to check the firmness of the earth.

"Hold on," he said.

Sweat stung his eyes and made his hands slippery; when he turned the wheel they squeaked.

"It's no use," she said.

He glared at the woman beside him. Then he downshifted, the panel truck holding to the edge. He leaned forward in his seat to push back the lianas, but it was no use.

"Please," she said. He felt her hand on his leg

as he eased the accelerator. Then the truck lurched and she grabbed the dash with both hands.

"Watch," he said. Quickly he let out the clutch. The truck shimmied then veered in one smooth motion. He leaned against the wheel to hold it but nothing happened. He jammed the brake, slipped the stick into neutral, and then standing on the pedal with both feet, pulled the emergency.

"I've got to think," he said.

He climbed out and checked each of the tires. He saw that the trail dropped off into drainage on

both sides. Now, no more than a foot remained to maneuver in. He walked on ahead to where the incline dipped into a ravine. He guessed it to be the river bed the soldiers spoke of back in the village. He could not remember the name of the village.

"Jessie," he shouted. He turned back and saw the eyes of his wife open behind the windshield, then close again.

He grabbed a dead branch and began beating mud from the front tires. He reasoned that this gave him time. It required much effort to make connections, to link simple action to outcome. He could not forget the heat. It hissed in a visible cur-